ISSN 0121-2346

DOCUMENTOS

Nº 9, Barranquilla, Agosto 1991

Libaneses, palestinos y sirios en Colombia

UNIVERSIDAD DEL NORTE
25 años

CERES
Centro de Estudios Regionales

Libaneses, palestinos y sirios en Colombia

UNIVERSIDAD DEL NORTE
30 SEL. 1992
HEMEROTECA

Louise Fawcett de Posada

CERES
Universidad del Norte
Barranquilla, 1991

La serie *Documentos* del Centro de Estudios Regionales —CERES— de la Universidad del Norte, publica investigaciones y ensayos sobre temas y problemas de la Costa Atlántica Colombiana. Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva de los autores.

Directora de la Serie
María Mercedes de la Espriella

Edición al cuidado de
Julio Roca Baena
Alfredo Marcos

© Universidad del Norte

ISSN 0121-2346

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de este *Documento*, siempre que se indique la fuente.

Dirección Postal:
Universidad del Norte
Centro de Estudios Regionales, CERES
Apartado Aéreo 1569
Barranquilla, Colombia

Impreso en Colombia por Gráficas Lourdes Ltda.
Calle 47 No. 43 - 17 - Barranquilla

Presentación

La significación que tienen las migraciones es de singular importancia para comprender la conformación y el desarrollo de los pueblos, especialmente en relación con el Nuevo Mundo, vasto continente donde confluyeron, en su condición de descubridores, conquistadores y colonizadores, variados grupos humanos provenientes de otras regiones del mundo.

Colombia, prácticamente desde su consolidación como país independiente en el ámbito de las naciones de América, fue un crisol de migraciones extranjeras que, aun cuando no se presentaron en las mismas proporciones de otros países, significaron un aporte importante al desarrollo de su vida social, económica y cultural.

De esas migraciones, las provenientes de Siria, El Líbano y Palestina pueden considerarse entre las mas significativas, y como tales un objetivo de gran interés para los investigadores de los movimientos de migración hacia Colombia.

A este respecto son, desafortunadamente, escasos los estudios realizados, tanto en Colombia como en los países de origen de los inmigrantes, factor este que confiere especial importancia al trabajo que el Centro de Estudios Regionales (CERES) de la Universidad del Norte presenta al ámbito académico en este Documento.

El trabajo realizado por Louise Fawcett de Posada sobre la inmigración de libaneses, palestinos y sirios en Colombia, es el producto de una dedicada investigación en las fuentes documentales disponibles, tanto en Colombia como en el extranjero, al tiempo que consulta una importante bibliografía.

La investigación abarca las dos últimas décadas del siglo XIX y se extiende hasta la culminación de la fase más intensa del fenómeno, la década de 1930, con especial énfasis en el establecimiento de libaneses, sirios y palestinos en la Costa Atlántica colombiana, puerta de entrada de los inmigrantes y, además, objeto de una cierta predilección de esa corriente extranjera, por razones que son motivo de análisis en el presente trabajo, que significa un valioso aporte al estudio de nuestra propia historia.

HEMEROTECA

Agradecimientos

La elaboración de este ensayo fue posible gracias al apoyo del CERES, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. También quiero agradecer a quienes colaboraron tanto con documentación como con comentarios útiles: Malcolm Deas, Meira del Mar, Albert Hourani, Nadim Shehadi, Ignacio Klich, Jorge García Usta, Gilma Rodríguez, y Alfredo Marcos. La tarea de traducir y editar este trabajo debe mucho a Francisco Posada de la Peña y Eduardo Posada Carbó.

Una versión más corta de este artículo saldrá publicada en inglés en Albert Hourani Nadim Shehadi eds., *The Lebanese in the World: A Century of Emigration,* Centre for Lebanese Studies, Oxford y I.B. Tauris, Londres, 1991.

UNIVERSIDAD DEL NORTE
HEMEROTECA

Introducción

Este ensayo es una introducción al estudio de la inmigración sirio-libanesa-palestina en Colombia. Las investigaciones sobre el tema son escasas, y los documentos necesarios para el estudio no son de fácil alcance. A pesar de su tamaño relativamente pequeño, la comunidad sirio-libanesa [1] en Colombia ha jugado un papel significativo en la vida nacional durante el presente siglo. Al analizar conjuntamente las diferentes y dispersas fuentes disponibles, es posible trazar un panorama general del movimiento migratorio desde sus orígenes, en las dos últimas décadas del siglo diecinueve, hasta el final de su fase más importante: la década de 1930.

La Costa Atlántica fue el punto de entrada de la gran mayoría de los sirio-libaneses y, ciertamente, de toda la inmigración a Colombia. Puerto Colombia, el principal puerto del país después de la construcción del largo muelle en la década de 1890, era la primera impresión que sobre su nueva patria recibían los inmigrantes. El pueblo no era más que un villorio de pescadores, pero estaba estratégicamente ubicado cerca de la importante ciudad de Barranquilla y a cien kilómetros al este y oeste, respectivamente, de los otros dos puertos de Santa Marta y Cartagena. Muchos inmigrantes fijaron su residencia permanente en la Costa. Otros se internaron hacia la capital o se establecieron en poblaciones a lo largo del río, aunque finalmente su patrón de asentamiento incluyó virtualmente toda el área poblada del país.

Tal vez sea necesario comenzar señalando algunas de las limitaciones que enfrenta un estudio de esta naturaleza, al tiempo de ofrecer algunas referencias bibliográficas. En general, los estudios sobre inmigración en Colombia son escasos, y entre los grupos de inmigrantes, los sirio-libaneses están entre

[1] En este ensayo el término "sirio-libanés" está usado para denominar tanto a los inmigrantes de Siria y El Líbano como a los palestinos. En Colombia el término "árabe" ha reemplazado ahora al de "sirio."

los menos documentados, aunque pueden encontrarse algunas referencias sobre ellos. [2] Muy pocos inmigrantes han dejado reseñadas por escrito sus experiencias personales y los estudios de casos particulares son excepcionales.[3] Hay pobreza de datos sobre el tema en Colombia, y particularmente en la Costa, donde la historia oral tiene una fuerte tradición. Sin embargo, las bibliotecas locales y los archivos ofrecen una útil aunque fragmentada información sobre movimientos portuarios, actividades comerciales, registros de nacimientos, matrimonios y muertes de extranjeros. Esos archivos poseen también valiosas colecciones de publicaciones del período. En Bogotá, materiales similares pueden ser consultados en la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional y la Hemeroteca Luis Angel Arango; sin embargo, la información también se encuentra dispersa y no provee un panorama completo. Parece existir una similar escasez de información en los propios países de origen de los inmigrantes, por razones que han sido ya discutidas por otros autores.[4] Siendo un movimiento espontáneo e incontrolado, pocos esfuerzos se han hecho para estudiarlo, tanto en los países de origen como en los anfitriones.

Inevitablemente, quizá, el investigador en este campo debe acudir a los archivos nacionales en la Gran Bretaña, en Francia y en los Estados Unidos. La Gran Bretaña, que tuvo bajo su mandato a Palestina, parece haber mostrado poco interés en la emigración de los ciudadanos de su Protectorado, aunque pueden encontrarse algunas referencias sobre el tema.[5] Los informes consulares para Colombia no son muy esclarecedores, al menos durante el perío-

[2] Ver, por ejemplo, Malcolm Deas, "La influencia inglesa y otras influencias en Colombia (1880-1930)", en A. Tirado, ed. *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, 1989, pp. 161-182; Eduardo Posada Carbó, 'Foreign immigration and foreign capital in the Atlantic Coast of Colombia 1870-1950', ensayo no publicado, 1990. Como muestra del reciente interés que ha despertado el tema, J. García Usta, "La emigración árabe", *El Universal*, 20-27 mayo de 1984; L. G. Behaine, "Un siglo de inmigración libanesa", *Caribe:* 1, No. 2, 1988, pp. 15-17. Un buen trabajo sobre la inmigración general en Sur América es el de M. Mörner, *Adventurers and Proletarians, the Story of Migrants in Latin America*, Pitsburg, 1985. Ver también, Leslie Bethell, ed. *Latin America. Economy and Society*, Cambridge, 1989, pp. 88-101.

[3] Ver, por ejemplo, H. Romano Marún, *Breve historia del Líbano*, Bogotá, 1985; A. Rodríguez Garavito, *Gabriel Turbay*, Bogotá, 1965, *Biografía del doctor Julio César Turbay Ayala, Presidente de Colombia, 1978-82*. Bogotá, Talleres Gráficos del Banco de la República.

[4] Elie Safa, *L'Emigration Libanaise*, Beirut, 1960, pp. 152-54. Mörner, *Adventurers and Proletarians*, p. 52. Para el potencial valor de las poco exploradas fuentes de Turquía, ver H. Karpat, "The Ottoman Emigration to America, 1860-1914", *International Journal of Middle Eastern Studies*, May. 1985, p. 176.

[5] En respuesta a una pregunta en el parlamento el 11 de agosto de 1921 acerca de si tenía "alguna información sobre el hecho de que los cristianos estaban emigrando hacia Sur América debido a su insatisfacción por el gobiemo zionista de Palestina", Winston Churchill, entonces Secretario de Estado para las Colonias, replicó: "La respuesta es negativa." Public Record Office, Londres, Inglaterra, FO371/6376/E9209.

do del mandato.[6] Los Archivos Nacionales de los Estados Unidos, sobre todo en el período posterior a la Primera Guerra Mundial, cuando los intereses de ese país comenzaron a desplazar a las potencias europeas en Sur América, son más útiles. Finalmente, referencias sobre los inmigrantes sirio-libaneses en Colombia pueden encontrarse en los relatos de viajeros contemporáneos a este país.[7]

Causas, dimensiones y naturaleza del movimiento migratorio

Las causas de la emigración masiva de cristianos del territorio sirio bajo dominio otomano, y de Siria, Líbano y Palestina bajo los mandatos británico y francés, han sido analizadas por otros autores.[8] Las consideraciones económicas fueron determinantes, aunque también influyeron razones políticas, sociales y religiosas. Es interesante indagar por qué los emigrantes escogieron Sur América, y Colombia en particular, como su destino final. No hay una respuesta sencilla.

Muchos emigrantes tenían a Norte América como su primer destino, y arribaban a Sur América casi por casualidad o debido a maniobras de inescrupulosos agentes marítimos. Otros probaron suerte primero en Norte América, y tras encontrar allí condiciones desfavorables, se movieron hacia el sur. Muchos, simplemente, siguieron el ejemplo de amigos y parientes o se motivaron por los relatos de libertad y riqueza de los emigrantes que regresaban.[9] Si se concibe el Atlántico como una extensión del Mediterráneo, no es sorprendente que los sirio-libaneses escogieran a Sur América, donde ya tenían vínculos económicos y con cuya población compartían ciertas similitudes culturales.

[6] Hay alguna información sobre los sirio-libaneses en los reportes consulares de Gran Bretaña para Colombia durante el período otomano debido a que el gobierno otomano no tuvo relaciones diplomáticas con Colombia y la legación británica ocasionalmente representó sus intereses. Ver Deas, "La influencia inglesa", p. 164.

[7] Por ejemplo, R. B. Cunninghame Graham, *Cartagena and the Banks of the Sinu*, London, 1920; H. C. Pearson, *What I Saw in the Tropics*, New York, 1906.

[8] Ver por ejemplo: Safa, *L'Emigration Libanaise*, P. K. Hitti, *The Syrians in America*, New York, 1924; Charles Issawi, "The Historical Background of Lebanese Emigration, 1800-1914", que aparecerá en Albert Hourani and Nadim Shehadi eds. *The Lebanese in the World: a Century of Emigration*, Centre for Lebanese Studies, Oxford, and I.B. Tauris, London, 1991.

[9] Mörner, *Adventurers and Proletarians*, pp. 39-46, Hitti, *Syrians in America*, pp. 52-54; Karpat, 'Ottoman Emigration to America', pp. 179-80.

Colombia, a pesar de su gran extensión y de sus recursos,[10] recibió relativamente pocos inmigrantes sirio-libaneses, como de cualquier otro origen. Como lo ha observado Malcolm Deas, "las grandes olas de migración transatlántica del siglo pasado no tocaban a Colombia." [11] Sus características tropicales, la pobreza de sus comunicaciones internas y la ausencia de una efectiva política de inmigración fueron barreras significativas; además, en el período que se estudia, el país se vio afectado por guerras civiles y problemas económicos. Colombia fue, ciertamente, un destino menos atractivo que Argentina, Brasil o Chile. Sin embargo, a pesar de las condiciones adversas, Colombia recibió su cuota de inmigrantes europeos y de otras regiones. Para los inmigrantes árabes en particular, Colombia, conjuntamente con países de Sur América, era apreciada como una tierra de oportunidades, un escape de problemas económicos y de presiones demográficas, un refugio contra las persecuciones sociales y religiosas, y una manera de evadir el servicio militar. "Venían a América considerándola un mundo de ilusión y fantasía, con un ambiente político libre, y con una única riqueza, su juventud y su ánimo de superación."[12] Como lo recordó un inmigrante más tarde: "Para nosotros emigrar al continente americano era encontrarse con la abundancia, la riqueza, con las grandes oportunidades, en fin con el paraíso terrenal. En forma simbólica muchos decían que el oro se encontraba en las calles de América."[13]

Mientras Colombia, en general, recibió relativamente pocos inmigrantes, la Costa Atlántica y en particular la población de Barranquilla, fueron importantes excepciones. Barranquilla, la segunda ciudad del país en este período, ha sido comparada con otras sociedades latinoamericanas en las cuales los inmigrantes han representado un papel significativo en su desarrollo.[14] A causa de su estratégica localización y su posición como el puerto más importante del país, y como el centro comercial e industrial que mostraba una alta rata de crecimiento, Barranquilla fue un punto atractivo para los inmigrantes extran-

[10] La Embajada Británica, en su reporte anual de 1924, expresó sobre Colombia: "Tamaño, más extensa que Francia y Alemania; población, el tercio de Brasil y Argentina; riqueza agrícola, representada en café y bananos, minerales, esmeraldas, platino y oro." FO371/10616/A1022.

[11] Deas, "La influencia inglesa", p. 162.

[12] Behaine, "Un siglo de inmigración libanesa."

[13] "Experiencias de tres inmigrantes árabes", documento no publicado, cortesía del Banco de la República, Bogotá.

[14] M. Rodríguez Becerra y J. Restrepo Restrepo, "Los empresarios extranjeros en Barranquilla, 1890-1900", *Desarrollo y Sociedad:* 8, mayo 1982, p. 81.

jeros.[15] El Ministro de los Estados Unidos en Bogotá opinó que era un buen sitio para residir, no sólo entre los sitios tropicales de América sino también comparado con su propio país. [16] En la última parte del siglo XIX, la ciudad se había convertido en la residencia de un significativo número de judíos provenientes de las Antillas Holandesas, de alemanes, italianos, cubanos, norteamericanos, franceses, venezolanos e ingleses.[17] Muchos norteamericanos y europeos regresaron a sus países de origen, pero su influencia, así como la de quienes se establecieron definitivamente en Barranquilla, fue suficiente para darle a la ciudad un distinguido aire cosmopolita: "Su admirable espíritu cosmopolita se irá reafirmando a la par con su crecimiento y las riquezas que allí se desarrollan la convertirán en un centro de atracción universal, asiento de todas las razas..." [18]

Para los sirio-libaneses, Barranquilla, Cartagena y varios pueblos pequeños de la costa caribeña, fueron los destinos más frecuentes, aunque la capital, Bogotá, y otras importantes ciudades del país, como Cali, también recibieron un considerable número de dichos inmigrantes. A pesar del duro clima de la Costa, la región, ofreció indudablemente condiciones favorables para que los árabes se establecieran y extendieran sus actividades comerciales. Un inmigrante recordó "el calor que hacía y las calles arenosas aún sin pavimentar. En Barranquilla los inmigrantes pasábamos sin problema alguno. Fue una suerte haber llegado primero a esta ciudad."[19]

Los primeros arribos identificados de inmigrantes sirio-libaneses a Colombia datan de la década de 1880. Entre los primeros en llegar se encontraron los hermanos Marún, del Líbano, Meluk y Rumié, de Damasco, y Muvdi, de Betjala. [20] A comienzos de 1900 había numerosas referencias de inmigrantes sirios, por lo general de tenderos anunciando sus mercancías en la prensa lo-

15 Eduardo Posada Carbó, *Una invitación a la historia de Barranquilla*, Bogotá, 1987, pp. 14-15, 35; M. Archila Neira, *Barranquilla y el río*, Bogotá, 1987, p. 18.

16 Citado en T. E. Nichols, "The Rise of Barranquilla", *Hispanic American Historical Review:* XXXIV, No. 2, May. 1954, p. 174.

17 Ver Rodríguez y Restrepo, 'Los empresarios extranjeros en Barranquilla', pp. 95-106.

18 R. Gómez Picón, *Magdalena, río de Colombia*, Bogotá, 1945, p. 475.

19 "Experiencia de tres inmigrantes árabes".

20 Unos de los primeros identificados en arribar era de Beirut, con apellido Aljure, en 1884. Archivo Nacional, Bogotá, Ministerio de Gobierno, 4a. Vol. 300.

cal: los hermanos Nassar y Fayad en Bogotá y los Abuchar en Cartagena. [21] La mayoría, sin embargo, llegó a la vuelta del siglo y el movimiento declinó durante la década de 1930. Desafortunadamente, no existen estadísticas confiables publicadas sobre la inmigración en Colombia pero es posible suponer que el patrón de inmigración fue similar al del continente americano, donde la depresión de 1930 tuvo un impacto decisivo en la caída del movimiento migratorio. De todas formas, Colombia, como otros países, introdujo serias restricciones a la inmigración en 1937.

Casi todos los inmigrantes sirio-libaneses llegaron a Colombia en barcos europeos, saliendo de sus puertos de origen vía el Mediterráneo.[22] La mayoría arribó directamente a Barranquilla (Puerto Colombia) y un pequeño número a Cartagena y Santa Marta. Unos pocos llegaron de otros puertos suramericanos. El caso de un nativo de Beirut que finalmente decidió radicarse en Colombia después de haber pasado por Buenos Aires, Santiago, Panamá y Caracas no fue único.[23] Típicamente, el recién llegado disponía de pocos recursos económicos, y llevaba comúnmente una maleta llena de mercancías para comenzar una vida de buhonero. Algunos, como los Abuchar o los Meluk, llegaron con algún capital, y en la mitad del siglo ya se habían establecido en sus negocios con éxito. Sin embargo, la imagen del buhonero, o del pequeño tendero, es la que ha sido perpetuada por la literatura colombiana:

> Al libanés lo conoció una tarde de junio de mil novecientos quince, en un verano extenso y ardoroso. Entró por la puerta grande de la sala con una maleta colgando de su brazo derecho y en la cual, como los huesos bajo de una piel, se relievaban bultos excesivos, durezas que amenazaban romperla, masas disformes que se apretujaban alzando o ahuecando el cuero y transmitiendo a éste un tono animal, perruno, de objeto fiel y sufriente. Esa maleta —ella lo supo allí mismo y después lo confirmaría en sus horas de intimidad con ella y con los elementos que transportaba— era la historia viviente del libanés. [24]

[21] *El Prisma*, Bogotá, 15 de diciembre de 1901; *Libertad y Orden*, Bogotá, 30 de marzo de 1903; *El Porvenir*, Cartagena, 21 de mayo de 1903.

[22] C. Issawi, *The Economic History of the Middle East*, Chicago, 1966. Según Karpat, la mayoría de los sirio-libaneses para dar el salto a América del Sur transbordaron a través de Barcelona. "Ottoman Emigration to America", p. 187.

[23] Informe de la Policía Nacional al Ministerio de Gobierno, Bogotá, 11 de febrero 1929. Archivo Nacional, Bogotá, Ministerio de Gobierno, 4a. Vol. 274.

[24] Héctor Rojas Herazo, *Respirando el verano*, p. 43. Citado por J. García Usta, "100 años en busca de la se-

Es imposible precisar el número de árabes que llegaron a Colombia. Los registros de las autoridades portuarias colombianas son escasos antes de 1930 y los datos disponibles de las autoridades sirias, libanesas y palestinas, dicen muy poco sobre el destino final de sus inmigrantes.[25] Evidentemente, las grandes masas de emigrantes que llegaron a los Estados Unidos y a otros países de Sur América, como Argentina y Brasil, no tienen paralelo en Colombia. Es más apropiado hablar de un flujo sostenido entre 1890 y 1930. En este último año, uno de los primeros que ofrece cifras publicadas confiables, sólo unos 300 libaneses, palestinos y sirios, llegaron a Colombia a los puertos de Barranquilla, Buenaventura y Cartagena. Las cifras de 1931 son similares. Las posteriores comienzan a disminuir: soló 100 inmigrantes entraron a Barranquilla en 1937. Cuando las restricciones impuestas comenzaron a tener efecto en el año siguiente, la cifra se redujo a la mitad. Entre los años 1940 y 1943 solamente arribaron a Colombia 104 sirio-libaneses.[26]

Los censos también suministran información sobre el número de extranjeros que viven en Colombia. Así, el censo de 1938 indicó que sólo 680 árabes residían en Barranquilla. Según el mismo censo, para ese año en el departamento de Bolívar, el dato para la categoría "asiáticos con restricciones" fue de 1.070.[27]

Como puede apreciarse, es muy difícil estimar con certeza las dimensiones de la población árabe en Colombia. Con frecuencia había tantos arribos como salidas en cualquier puerto en un año dado, y la categoría "inmigrante", como fue el caso en muchos países de América Latina, era aplicada únicamente a

gunda patria", *El Universal*, Cartagena, 20 de mayo de 1984. Ver también a Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, p. 322: "La Calle de los Turcos era otra vez la de antes, la de los tiempos en que los árabes de pantuflas y argollas en las orejas que recorrían el mundo cambiando guacamayas por chucherías...". Selecciones de J. García Usta, "Historia de muchachos por los puertos de América", *El Universal*, 27 de mayo de 1984.

25 Ver por ejemplo, Issawi, *The Economic History of the Middle East*, p. 270. Aún durante el mandato, el consulado británico en Barranquilla admitió que no se habían hecho intentos para determinar el número de palestinos residentes. FO371/2129/K2196, Barranquilla, 10 de enero de 1930.

26 *Anuario de Estadística General 1930*, Bogotá, 1932; *Boletín Municipal de Estadística*, Barranquilla, 1930-1939; *Síntesis estadística de Colombia 1939-1943*, Bogotá, 1944.

27 *Boletín Municipal de Estadística:* 1, No. 1, noviembre 20 de 1930; *Censo General de Población 1938*, tomo III, Departamento de Bolívar. La categoría "Asiáticos con restricciones" incluyó, aparte de sirios, libaneses y palestinos, a indios, chinos, egipcios, árabes, filipinos y turcos. De acuerdo con el Consulado de los Estados Unidos la población sirio-libanesa en Cartagena en 1910 era de 554. Ver "Foreign colonies in Cartagena", Cartagena, 1 de mayo de 1919, US National Archive, State Decimal File 1910-1929, 821.55/7, Box 8240.

los viajeros de segunda o tercera clase.[28] Los censos también presentan la limitación de que sólo incluían a los extranjeros residentes en el país y no a sus descendientes, muchos de ellos considerados ya nacionales, o por nacimiento en el país, o por naturalización.[29] No obstante, al analizar en conjunto la información y compararla con las estadísticas disponibles sobre la población sirio-libanesa y sus descendientes en Colombia, un estimativo entre 5.000 y 10.000 para 1930, y entre 20.000 y 30.000 para 1960 parece aceptable.[30] Teniendo en cuenta una relativa alta tasa de natalidad y la juventud de los inmigrantes, para la época actual podría presentarse una cifra tentativa de 50.000 personas de origen sirio-libanés en Colombia.[31]

Un estudio sobre la comunidad árabe, editado por Ahmed Mattar y publicado por primera vez en 1945, identificó 900 libaneses, sirios y palestinos, de los cuales las dos terceras partes eran cabezas de familia residentes por ese entonces en Colombia.[32] Esta cifra indicaría una población total de 5.000, teniendo en cuenta que la mayoría de los inmigrantes estaban casados y tenían familia numerosa. Las cifras del estudio de Mattar son inferiores a las estimadas arriba, sin embargo su guía es incompleta. Algunos municipios con buen número de población árabe, tales como El Banco u Ocaña, fueron omitidos, así como muchos nombres de familias establecidas en otros pueblos. No obstante, la publicación de Mattar, que trae información sobre la comunidad sirio-libanesa en Colombia en algunas poblaciones e incluye detalles sobre los miembros de familias y lugares de origen, es una fuente de consulta muy útil.

Los primeros inmigrantes sirio-libaneses en Colombia fueron, en general,

28 Ver Ignacio Klich, "Criollos and Arabic speakers: an Uneasy *pas-de-deux*, 1888-1914", que aparecerá en Hourani and Shehadi eds., *The Lebanese in the World.*

29 La mayor parte de la primera generación de inmigrantes retuvo su nacionalidad, aunque hubo excepciones: Alejandro F. Malouf de Monte Líbano fue naturalizado colombiano en 1907. Ver *Registro de Bolívar*, 25 de octubre de 1907.

30 Safa, *L'Emigration Libanaise*, estimó una población libanesa de 10.000. *L'Asie Française*, No. 315 (Diciembre 1933), p. 361 dio una cifra de 7.000 para el año de 1933. K. Hashimoto, utilizando archivos franceses, estimó una población sirio-libanessa de 5.000 para el período 1918-1929. Ver "Lebanese Population Movement 1920-1939", que se publicará en Hourani and Shehadi eds., *The Lebanese in the World.* Otra fuente, A. Cheidac, *El Líbano, Antorcha de Civilización Universal*, Tomo 1, Cartagena, 1967, dio una cifra de 55.000 libaneses para un grupo de países incluyendo a Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

31 Como lo ha señalado Mörner, debido a que la mayoría de los inmigrantes lo fueron en la edad productiva, su potencial reproductivo fue grande. *Adventurers and Proletarians*, p. 77.

32 A. Mattar, *Guía Social de la Colonia de Habla Arabe en Colombia*, segunda edición, Barranquilla, 1982.

hombres jóvenes solteros. Este patrón, sin embargo, cambió pronto cuando comenzaron a llegar los parientes y cuando muchos de los jóvenes se casaron escogiendo sus esposas entre miembros de la comunidad local, o de sus ciudades o pueblos de origen al retornar a ellos en alguna visita. De acuerdo con el censo de 1928, de 680 sirios residentes en Barranquilla, 205 eran mujeres. [33] Un creciente número de matrimonios tuvieron entonces lugar en Colombia; un significativo número de ellos, cerca del 10% de acuerdo con Mattar, con mujeres colombianas.

Este ensayo se ha orientado, hasta ahora, a los sirios, libaneses y palestinos en Colombia sin mayores referencias al tamaño de las diferentes comunidades o a sus precisos lugares de origen o a su religión. Al igual que en otros países americanos, los libaneses predominaron en Colombia, seguidos por los palestinos y sirios en este orden. Sin embargo, el cuadro varía considerablemente de región en región, según lo anotado arriba.

Con referencia a su lugar de origen, los inmigrantes libaneses en la región de la costa provinieron de Zahle, Akkar, Trípoli, Balul, Beirut, Jartún y Miniara; los que llegaron al interior del país, primordialmente de Beabda, Haret Hreik, Hadeth el Jebbea, Rashia Alwadi, Barmana, Hamana y Chiah. Los palestinos venían de Belén y Betjala; los sirios, predominantemente de Damasco.[34]

Los libaneses, palestinos y sirios se establecieron en casi todas las partes populosas del país, con excepción del departamento de Antioquia. Su ausencia en esta región podría explicarse por el "marcado interés en los negocios" que caracteriza a sus habitantes, quienes recibían con recelo a quienes podían competir con ellos en sus actividades. El olfato comercial de los antioqueños fue contrastado en un informe británico con las virtudes "sin ostentación, simples y anticuadas" de los otros colombianos, a quienes les faltaba "el espíritu de empresa moderna." [35] Después de su arribo en el norte, muchos inmigrantes fijaron su residencia permanente en la Costa, no solamente en Barranquilla, Cartagena y Santa Marta sino en muchas otras poblaciones de la región. Robert Cunninghame Graham, viajando a través de la región del Sinú como

33 *Boletín Municipal de Estadística,* Vol. 1, 1, 30 de noviembre de 1930.

34 Varias fuentes, pero ver en especial: Mattar, *Guía Social de la Colonia de Habla Arabe;* Safa, *L'Emigration Libanaise,* p. 94 y García Usta, "Tiendas y telas, primeras piedras del camino", *El Universal,* Cartagena, 23 de mayo de 1984.

35 "Colombia: Annual Report for 1924", Bogotá, 20 de enero de 1925. FO371/1016/A1022. "El comercio de Medellín estaba en manos de antioqueños". Ver Deas, "La influencia inglesa", p. 164.

enviado de Gran Bretaña en Colombia en 1917, encontró sirios y palestinos en Palmito, Sincelejo, Jegua y Lorica, donde "es muy común oír la lengua árabe."[36] Otros inmigrantes se movieron hacia el interior del país; algunos siguiendo hacia el sur el curso del río Magdalena, se establecieron en pueblos ribereños —Calamar, El Banco, Girardot y Honda—, y aprovecharon la arteria para sus actividades comerciales. Otros siguieron hacia la región de Santander. Los más intrépidos —considerando las condiciones difíciles del transporte— continuaron hasta la capital. Otros se dirigieron hacia las provincias de Bolívar y Córdoba, en el oeste, o a través de Antioquia y Caldas hacia el Valle del Cauca, cuya capital, Cali, recibió buen número de inmigrantes sirio-libaneses.

La comunidad libanesa se distribuyó en proporciones similares en casi toda Colombia. Se la encuentra en buen número en Barranquilla, Cartagena y Cali. Es la predominante en casi todas las zonas, excepto en Barranquilla y Santa Marta, donde los palestinos son la mayoría. Hay también presencia palestina en otras poblaciones pero su número es a menudo menor. Las comunidades de origen sirio están menos esparcidas, aunque son el segundo grupo de inmigrantes más importantes (después de los libaneses) en Bogotá y Cartagena. No es infrecuente encontrar colonias particulares de sirios, libaneses o palestinos, en algunos municipios o regiones colombianas. Este es el caso de algunos de los municipios más pequeños de la Costa o pueblos ribereños del interior. A menudo provenían de un pueblo particular de Siria, Palestina o El Líbano. Ciénaga, que cobró importancia durante el "boom" del banano, tenía una colonia significativa de libaneses provenientes de Balul. Las poblaciones de San Marcos y Ayapel, en el departamento de Bolívar, tenían colonias cuyo origen es Akkar. En otros pueblos se encontraban palestinos de Belén y de Betjala o sirios de Damasco.[37]

La mayoría de los inmigrantes sirio-libaneses en Colombia fueron cristianos maronitas, ortodoxos o católicos. Aunque se ha sugerido que el número de musulmanes que emigraron a América fue mayor que el que tradicionalmente se ha aceptado, hay pocos datos acerca de los musulmanes que llegaron a Colombia.[38] Mientras en el interior, especialmente en Bogotá, los inmigrantes

[36] Cunninghame Graham, *Cartagena and the Banks of the Sinu*, pp. 7, 195, 222, 241.

[37] Fuente: Mattar, *Guía Social de la Colonia de Habla Arabe*.

[38] Ver Karpat, "Ottoman Emigration to the Americas", pp. 182-83. Según García Usta, hasta 1930 musulmanes y cristianos habitaban pacíficamente en la Calle Larga en Cartagena. Ver "100 años en busca de la segunda patria", *El Universal*, Cartagena, 20 de mayo de 1984. Para unos datos más recientes ver S. A. H. Ansari, "Muslims in America: A Survey - Part 1", *Journal of the Institute of Muslim Minority Affairs*, London, July 1984.

maronitas fueron capaces de preservar su fe y prácticas religiosas, en la Costa fue notable la aceptación del catolicismo romano. Esta facilidad de adaptación se explica por la presencia de buen número de católicos provenientes de Belén, particularmente en Barranquilla. Los maronitas y ortodoxos consideraron las iglesias locales como propias aunque algunos observadores notaron la presencia ocasional de un sacerdote sirio.[39] De acuerdo con un sacerdote melquita, Hilarión Capucci, arzobispo de Jersualén, las condiciones de la fe en Colombia presentaban "un cuadro más bien pesimista... nuestros fieles... están allí entregados a su propio fervor, sin una verdadera conducción espiritual: carecen de templos y hasta de sacerdotes." [40]

Comerciantes, agricultores, industriales y también políticos

¿Cuáles fueron las principales áreas de actividad de estas comunidades árabes que se establecieron en Colombia? Se ha aceptado generalmente que los primeros inmigrantes se dedicaron exclusivamente al comercio. Ciertamente, la mayoría registró esta profesión a su llegada a Colombia, si bien esto no era necesariamente indicativo de su anterior forma de vida. Aunque muy pocos dijeron ser agricultores, parece que algunos sí habían ejercido esta profesión anteriormente, pero querían cambiar totalmente de actividad al llegar a su nuevo país.[41] Muchos, entonces, conformaron el popular estereotipo del buhonero y muy pronto fueron progresando, estableciendo una pequeña tienda o "local" donde se expandieron y abrieron nuevas agencias y sucursales hasta que finalmente crearon verdaderas casas comerciales.

Una gran concentración de comerciantes sirio-libaneses fue formándose en las provincias de la Costa:

> Como un poderoso factor de mercadeo se encuentran los comerciantes sirios en Cartagena, quienes compiten directamente con los viejos establecimientos colombianos. Aprovechando su intensa laboriosidad, sentido del ahorro y sus peculiares sistemas de agencias, sucursales y comercio con el interior, han sido capaces de ganar una buena mitad de los negocios totales

39 Cunninghame Graham, *Cartagena and the Banks of the Sinu*, p. 6.

40 Una entrevista con Monseñor Hilarión Capucci, *Diario del Caribe*, 29 de noviembre de 1981, pp. 10-11, tomada de *Asuntos Arabes*, (publicación editada por la Misión de la Liga de los Estados Arabes en la Argentina), 25 de mayo de 1978.

41 Policía Nacional, "Relación de extranjeros registrados en la policía nacional en el primer semestre de 1929". Archivo Nacional Bogotá, República, Ministerio de Gobierno 4a, Vol. 294.

del territorio. No hay un solo pueblo de 250 habitantes donde no se encuentre un comerciante sirio. Estos hombres se ven en todas partes con sus paquetes de mercancías para vender o cambiar.[42]

En algunos pequeños pueblos los sirios aparecen dominando el campo local del comercio.[43] En 1914, una autoridad provincial, en un informe sobre el comercio en la población de Lorica, encontró que "sólo dos comerciantes nacionales introducen en esta plaza... Las telas y demás artículos están en manos de la colonia siria y puede decirse que en todos los demás Distritos de la provincia ocurre lo mismo, es decir, que el comercio está a cargo de los sirios."[44]

Mejor conocidos por su participación en el negocio de telas y de ropa, los sirio-libaneses también negociaban en una variedad de artículos de lujo, a menudo con especialidad en mercancía importada de Europa. El viaje hacia Colombia les dio muchas veces la oportunidad de comprar ropa y pequeños artículos de lujo para luego venderlos a su llegada. Tal fue el caso de Juan Turbay, quien hizo escala en París, rumbo a Bucaramanga —donde vivían sus parientes maternos— y compró "mercancías preciosas para traerlas a esta ciudad lejana."[45] Algunos comerciantes viajaban anualmente a Europa para renovar sus inventarios. Grandes firmas, como Fayad Hermanos, tuvieron sucursales en París o en otras ciudades europeas y fueron fuertes importadores y exportadores.[46] La mayoría de las grandes casas tuvieron diversas agencias y sucursales en varias ciudades de Colombia. Una de las que primero se estableció, A & T. Meluk, con sede en Cartagena y Quibdó, importaba en 1918 telas, víveres y artículos de ferretería mientras exportaba platino, oro, caucho e ipecacuana.[47] En Barranquilla, en la década de 1920, nueve casas

[42] P. L. Bell, *Colombia, A Commercial and Industrial Handbook,* Washington, 1921, p. 212. Un informe británico sobre las condiciones y prospectos del comercio británico con Colombia, señaló que el comercio extranjero en Cartagena estaba dominado por "una o dos grandes firmas sirias". Ver *Accounts and Papers (28), Commercial Reports* LXVIII, 1913, p. 129.

[43] Cunninghame Graham observó cómo en Colombia "los sirios han monopolizado todos los almacenes". *Cartagena and the Banks of the Sinú,* p. 196.

[44] *Informe del Prefecto de la Provincia de Lorica, Memoria del Secretario de Gobierno al Gobernador del Departamento,* Cartagena, 1914, p. 229.

[45] A. Rodríguez Garavito, *Gabriel Turbay,* Bogotá, 1965, p. 22.

[46] En 1889 Darius Fayad, de Cartagena, formó una sociedad comercial con parientes en París y Honda. Ver Protocolos Notariales, 1899, Vol. 2, No. 111, pp. 593-95.

[47] *Libro azul de Colombia,* New York, 1918, p. 290.

importadoras de sirio-libaneses negociaban en una variada gama de artículos, incluyendo algodón, velas, camisas, zapatos, jabones y cemento, bajo la rúbrica "mercancías en general", muchas de ellas establecidas por la primera ola de inmigrantes: los Bichara Jassir, Cajtuni Hermanos, Elías Muvdi, Eslait & Eljach, J. Tarud Hermanos, Yidi, Musalam & Co., Traad Hermanos y Z. Cassab & Co.[48] En 1930, los sirio-libaneses eran propietarios de un buen número de los almacenes de Barranquilla.[49]

Indudablemente, la mayoría de los primeros inmigrantes árabes se dedicó originalmente al comercio. Sin embargo, sería exagerado asumir que limitaron sus actividades exclusivamente a esta área económica, así como sería exagerado suponer que todos los inmigrantes iniciaron su vida en Colombia como buhoneros. Durante las primeras décadas de este siglo, un creciente número de sirio-libaneses se fue involucrando en la agricultura y la industria. Algunos, con capital, invirtieron en tierras para la agricultura, otros reclamaron la posesión de "baldíos", tierras públicas ofrecidas por el Estado. Quizás el primer ejemplo lo dio Salomón Abuchar quien tomó posesión de baldíos en la región del Atrato en 1899, donde se dedicó a la ganadería y cultivó cacao y caucho. [50] En 1906, los Abuchar y los Meluk eran dos de los más importantes caucheros en el Chocó, mientras los hermanos Meluk cultivaban una plantación de 500 hectáreas de caña de azúcar en la misma zona.[51] En 1936, importantes ganaderos en Barranquilla eran sirio-libaneses, mientras en el Sur del Cesar, inmigrantes árabes contribuyeron a abrir la zona del Catatumbo y otras regiones inexplotadas. En 1950, una empresa de sirio-libaneses, Miechel y Marún, en sociedad con otras firmas, cultivaba arroz en gran escala.[52]

Los sirio-libaneses también establecieron un número de importantes fábricas

[48] *Revista de la Cámara de Comercio de Barranquilla,* 39, 30, junio de 1920, p. 22.

[49] 'Censo industrial y comercial', *Boletín Municipal de Estadística,* Barranquilla, 30 de junio de 1933, p. 15; *Anuario Comercial Pro-Barranquilla,* Barranquilla, 1936, p. 11. Un reporte consular británico en 1930 señala que las tres quintas partes de los tenderos de Barranquilla nacieron "con el temprano sol del Levante." "Report on Barranquilla Consulate", Barranquilla, 10 january 1930, FO369/2129/K2916.

[50] Ver Archivo Nacional, Bogotá, Ministerio de Industria, Departamento de Baldíos, Vol. 23. Otros que primero solicitaron tierras baldías fueron: Nazir Yabur, Félix y Elías Zurek, A. T. Meluk y 'Pedro' Tafur. Ver Archivo Nacional, Bogotá, Ministerio de Industrias, Departamento de Baldíos, Vol. 2, 1907-22.

[51] Pearson, *What I Saw in the Tropics,* p. 258. Correspondencia del Consulado de Cartagena, 5 de mayo de 1933; US National Archive, Record Group 84, 1933, VII; Posada Carbó, "Foreign immigration and foreign capital in the Colombian Atlantic Coast", p. 12.

[52] Ver *Boletín Municipal de Estadística,* Barranquilla, 20 de enero de 1936; J. Meléndez Sánchez, *La región de Ocaña y su desarrollo,* pp. 27, 51.

en la Costa. La familia Jaar, originaria de Belén, poseía la segunda planta textil más importante de Barranquilla; los hermanos Simán eran ya entonces grandes productores de camisas, incluyendo la famosa marca Van Heusen; la familia Abuchar estableció un aserradero en su propiedad de 5.000 hectáreas sobre el río Atrato.[53] La compañía A. & T. Meluk operó un buque de vapor para pasajeros y carga en Cartagena y en el distrito del río Atrato, áreas en las cuales fue imitado por otras dos compañías de sirio-libaneses: los hermanos Rumié, quienes operaron dos buques entre Cartagena y Quibdó, y los hermanos Chagüi, quienes tuvieron embarcaciones en Cartagena, en el río Atrato y en el río Sinú. [54]

Estas fueron sólo algunas de las áreas en las cuales los sirio-libaneses se involucraron en el curso de las tres primeras décadas de este siglo. Más recientemente, cabría mencionar también su presencia en los negocios de hotelería y restaurantes —la Costa es famosa por la buena "comida árabe"— y en las artes y en los medios de comunicación, donde se destacan nombres como los de David Manzur, pintor, y Juan Gossaín y Yamid Amat, periodistas reconocidos. En resumen, sus actividades se desplegaron en muy diversos aspectos, aunque fueron predominantes en algunas áreas, tales como el comercio, y fueron notoriamente ausentes en otras, tales como las profesiones liberales. En la segunda generación este cuadro ya estaba modificándose. Gabriel Turbay estaba ejerciendo como médico en los años 20, antes de que se embarcara en la política, y Moisés Muvdi, miembro de una de las más viejas familias palestinas de Barranquilla, ofrecía durante los años 40 sus servicios como abogado.[55] En esa época, fueron casos excepcionales. Ahora los sirio libaneses y sus descendientes se destacan en todas las profesiones. Aunque el comercio seguía siendo la más popular actividad de la comunidad, había muchos padres de familia como Nadim Maida, quien llegó a Colombia con el sueño de que sus hijos estudiaran medicina y llegaran a ser doctores. [56] Parece que, como es el caso también de muchos colombianos, sus orígenes humildes no han obstaculizado su progreso.

53 "The Barranquilla Textile Industry", informe preparado por el Consulado de los Estados Unidos, Barranquilla, 14 de agosto de 1944. US National Archives, Record Group 66, Foreign Agricultural Relations, 1942-45, Colombia, Box, 180; J Devis Echandía (ed), *Barranquilla*, Barranquilla 1964; J. Sarasúa, *Recuerdos de Barranquilla*, Barranquilla, 1988, p. 13. Bell, *Commercial and Industrial Handbokk*, p. 223.

54 US National Archives, Record Group 166. 1942-45, Box 174.

55 *La Prensa*, Barranquilla, 31 de diciembre de 1940; Rodríguez Garavito, *Gabriel Turbay*, p. 54.

56 "Experiencias de tres inmigrantes arabes".

Finalmente, la conexión de los sirio-libaneses con el escenario político colombiano debe ser mencionada. En Colombia, como en otros países de América Latina, los sirio-libaneses han ocupado un lugar prominente no sólo en la política local sino en la nacional. Desde 1930 hay muchas referencias sobre políticos locales de extracción sirio-libanesa.[57] El más exitoso de los ejemplos conocidos por esa época fue el de Gabriel Turbay. Nacido en Colombia, en 1901, de padres libaneses, Turbay fue miembro del Senado colombiano en 1932 a la edad de 31 años, y más tarde fue Embajador de Colombia ante la Casa Blanca y candidato a la presidencia de la nación. (En Estados Unidos, en contraste, el primer descendiente sirio-libanés llegó al Senado en 1978). En las elecciones de 1946, ganadas por el partido conservador, Turbay, uno de los candidatos del partido liberal, obtuvo más votos que el candidato liberal populista Gaitán.[58] Su brillante carrera fue detenida únicamente por su prematura desaparición ocurrida en París en 1947. Siguiendo el ejemplo de Gabriel Turbay, muchos descendientes de inmigrantes sirio-libaneses han participado en la política colombiana tanto a nivel local como nacional. El más prominente ejemplo contemporáneo es Julio César Turbay Ayala. Nacido en 1916, de familia paterna originaria de Tannurine, en el Líbano, llegó a la Presidencia de la República (1978-1982) partiendo de una carrera como político local en los años 30.

Los resultados de las elecciones al Congreso de 1990 son una muestra de la importancia que tienen los inmigrantes sirio-libaneses en la política contemporánea de Colombia. Cerca del 11% de los senadores elegidos tienen un origen sirio-libanés. En la Costa, su participación es marcada: 8 de los 25 senadores elegidos en la región, es decir el 32%, tienen nombres sirio-libaneses. Su vinculación parece ser mayor en el partido liberal: 41% de los senadores liberales elegidos en la Costa son de ascendencia sirio-libanesa. Curiosamente, su participación es más baja en la Cámara de Representantes. Entre las personalidades mejor conocidas de la política de la Costa hoy, figuran, por ejemplo, miembros de las familias Dajer Chadid, Name, Guerra Tulena, Slebi, Char, Nader, Martínez Simahan, y Manzur.

Hacia la prosperidad en el trópico

Las actividades económicas de los inmigrantes sirio-libaneses provocaron a

[57] En 1936 César Fayad fue elegido Concejal en Cartagena. Ver J. Montoya Márquez, *Cartagena 1936*, p. 193. En Ocaña, una ciudad con muchos prominentes políticos de extracción sirio-libanesa, María Susana Awad de Ojeda fue nombrada Alcaldesa en 1963. Meléndez Sánchez, *La Región de Ocaña*, pp. 89-90. 58 *Rodríguez Garavito*, Gabriel Turbay, p. 169.

[58] *Rodríguez Gavarito*, Gabriel Turbay, p. 169.

veces hostilidad por parte de la población local colombiana en las áreas donde se establecieron. Sus rápidos éxitos en el campo del comercio originaron particular resentimiento: "Causa extrañeza ver cómo prosperan los turcos en Colombia. Llegan al país con sus cajones llenos de baratijas y en poco tiempo hacen fortuna, y de la noche a la mañana son comerciantes al por mayor y adquieren capital considerable. ¿Dónde estará el secreto?" [59] Otro artículo de prensa, desde Ocaña, se lamentaba en estos términos: "Tenemos actualmente en Ocaña una variadísima colección de turcos que continúan siendo una amenaza terrible para el comercio de la provincia."[60] Estos celos se originaron principalmente entre los pequeños comerciantes. Los demás miembros de la comunidad de los comerciantes ocañeros, defendieron a sus competidores:

> la mayor parte de los miembros de la Colonia Siria... son en lo general, personas respetuosas y pacíficas, concretadas a sus negocios, que goza de aprecio por su moralidad comercial, tanto en este comercio como en el de Barranquilla; por lo tanto estimamos que dicha Colonia no es elemento que perjudique los intereses comerciales de la provincia. [61]

La mayoría de los artículos hostiles identificados aparecieron en publicaciones menores, llenos de inexactitudes, tendientes a generalizar un problema que, en realidad, fue sólo menor. El comisionado para el Comercio de Estados Unidos, Bell, consideró al sirio-libanés como un buen elemento para el país, opinión que fue respaldada por el periódico "El Porvenir" de Bogotá:

> Según lo que hemos visto y palpado, la Colonia siria es tan respetable como las otras europeas que la precedieron en su emigración a Colombia y que por esto han podido calar más en nuestras masas y nuestras costumbres... están hoy en Bogotá, mañana en la Costa, y luego en el Cauca; caritativos y generosos, dan protección y trabajo en sus inmensos negocios a una multitud de colombianos que quizás hubieran perecido en las garras de la pereza o de la guerra...[62]

[59] *La Chicharra*, Cartagena, 29 de marzo de 1911.

[60] *Albas*, Ocaña, 23 de septiembre de 1910. La Chicharra se quejaba de "estos extranjeros que tienen invadido nuestro territorio... (y) hacen prodigios como negociantes... los turcos son tan perjudiciales como los chinos en Panamá". *La Chicharra*, Cartagena, 29 de marzo de 1911.

[61] *Albas*, Ocaña, 10 de diciembre de 1910.

[62] Bell, *Commercial and Industrial Handbook*, p. 213; *El Porvenir*, Bogotá, 16 january 1903.

Los resentimientos contra las comunidades sirio-libanesas originaron algunas veces actos de violencia física. En un incidente que estalló en Cartagena, provocado por el anuncio de la venta de una propiedad de la Iglesia a una corporación norteamericana, resultaron saqueados almacenes de propiedad de sirio-libaneses.[63] Tales incidentes, sin embargo, fueron raros y generalmente los inmigrantes demostraron tener una gran capacidad de autodefensa. En otro ataque contra sus tiendas y casas, en la población de Honda, los miembros de la colonia sirio-libanesa trataron de analizar los motivos en una carta publicada en dos periódicos de Bogotá:

> ¿Que causas han determinado los escandalosos ataques de Honda? No la conducta mercantil de los sirios de esa plaza, donde por razones obvias está establecida la plana mayor de la colonia, con casas y jefes respetados, aquí, en la Costa y Europa; no sus negocios, pues que si de algo se les acusa es de vender barato, es decir, de querer ganar menos que la generalidad de los comerciantes; no de sus sentimientos con el pueblo, pues justamente las casas sirias dieron buenos empleos y salvaron de la miseria a infinidad de colombianos, en la época mas cruda de la guerra.[64]

Sería ciertamente un error exagerar las reacciones locales contra los inmigrantes sirio-libaneses porque éstos, en general, se adaptaron rápidamente al ambiente colombiano, la mayoría con buen éxito. Dada la naturaleza de sus actividades y la amenaza que ellas podrían haber representado a los intereses locales establecidos, la receptividad hacia los inmigrantes sirio-libaneses fue quizá mejor de lo que debía esperarse. No obstante, se les endilgó el infortunado apelativo de "turcos", y éste subsistió como causa de resentimientos y malentendidos. Un inmigrante sirio recordó cómo habiendo oído llamar así a su hermano, le agarró el brazo al ofensor y le gritó: "Yo turco, tú indio." Otra historia refiere que un niño colombiano recibió una buena paliza al entrar a la tienda de un sirio y preguntar por una tela de color azul turquí. [65] Se dice que aun el Presidente López, quien había nombrado a Gabriel Turbay como Ministro de Relaciones Exteriores, se refería a él como "el Turco." [66] El vocablo permanece de uso corriente, a pesar de los esfuerzos por demostrar su impropiedad:

63 "Riotous meetings in Cartagena", Cartagena, 16 december 1910, US National Archive, RG59, 821.00/362.

64 *La Barra*, Bogotá, 10 de septiembre de 1903.

65 "Experiencias de tres inmigrantes árabes."

66 "British legation to Foreign Office", Bogotá, 1 november 1943. FO371/A10382/300/11.

> **Turco:** en Colombia se ha dado este apelativo a los individuos sirios, libaneses y palestinos, que han inmigrado en nuestra patria porque... eran súbditos de la Turquía europea, vasallos forzados del Gran Turco, o Bajá de Constantinopla. Es impropia esta denominación, porque aquellos individuos nunca han sido de la lengua turca, ni de raza turca, sino árabe; ni de la religión turca o mahometana, sino cristiana; más bien estaban bajo la presión de los turcos: hoy ni siquiera son súbditos de la Turquía, sus países están libertados de la coyunda, es más erróneo y más injusto llamarlos así; déseles sus propias denominaciones raciales indicadas, según las tres nacionalidades, o, en general, sirios, por el origen común.[67]

No hay duda de que un mal entendimiento del origen, raza y religión de los sirio-libaneses en Colombia pudo haber influido en la percepción local hacia los nuevos inmigrantes. Errores similares también influyeron en las políticas oficiales sobre inmigración en este período, las que también fueron hostiles a todo tipo de inmigración. A pesar de ciertos esfuerzos, la inmigración en general nunca ha sido exitosamente promovida por el gobierno colombiano. Mientras hubo una intensa discusión acerca de lo deseable que sería incentivar cierta clase de inmigración europea, excluyendo "elementos perjudiciales", no se introdujo ninguna política efectiva de restricción hasta los años 30 cuando ya la mayor ola de inmigrantes había terminado.[68] Sin embargo, en Colombia, como en Argentina y otros países, [69] los sirio-libaneses fueron frecuentemente identificados como aquellos grupos cuya entrada debería ser objeto de restricciones. En 1908, un periódico de Cartagena clamaba por la prohibición de toda inmigración "oriental", y en 1913 inspectores en el mismo puerto manifestaban que los sirios y "turcos" estaban entre los grupos cuya entrada al país debería ser impedida. [70]

Aunque buena parte de la legislación colombiana sobre inmigración era ambigua, en los años 20 apareció una tendencia creciente hacia la imposición de restricciones para cierta clase de inmigrantes, incluyendo a los sirio-libaneses.[71] A finales de los años 20 hubo una serie de comunicaciones del con-

[67] Pedro Mario Revollo, *Costeñismos Colombianos*, Barranquilla, 1942.

[68] Peticiones para una mayor política selectiva de inmigración fueron comunes. Ver, por ejemplo, *La Epoca*, Cartagena, 9 de agosto de 1911; G. Castañeda Aragón, *El Magdalena de Hoy*, 1927.

[69] Klich, "Criollos and Arabic Speakers."

[70] *El Porvenir*, Cartagena, 11 de junio de 1908; *La Epoca*, Cartagena, 28 de noviembre de 1913.

[71] *L'Asie Française*, No. 264, noviembre 1928, observó: "Sucesivamente las diferentes repúblicas de Sur Amé-

sulado colombiano en Caracas al Ministerio de Gobierno de Bogotá informando acerca de la expedición de visas para ciertos individuos "a pesar de su nacionalidad siria", lo que indica la existencia de prohibiciones efectivas para la entrada de ciudadanos sirio-libaneses, excepto por órdenes especiales. A pesar de que condiciones más restrictivas de inmigración fueron introducidas en este período, siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos, no fue sino hasta 1937 cuanto se expidió una ley que hizo más explícitas las nuevas restricciones, las cuales consistieron en el establecimiento de una cuota y un sistema de depósito para inmigrantes de ciertas nacionalidades, incluyendo a los sirio-libaneses. Aparte de la aplicación de cuotas de entrada, los sirio-libaneses y otras categorías de inmigrantes fueron obligados a pagar un elevado depósito al llegar al país, una clara medida para detener su entrada, excepto a los acomodados. Curiosamente, estas nuevas medidas fueron fuente de potenciales desavenencias con la Gran Bretaña, puesto que el gobierno colombiano insistió en que los palestinos con pasaporte británico estaban incluidos entre la categoría con restricciones. [72]

Es importante señalar que, en su conjunto, el debate sobre inmigración en Colombia es en algunos aspectos superfluo puesto que las nuevas medidas se tomaron mucho después de que la ola migratoria hubiera llegado a su pico en Sur América. Las nuevas leyes probablemente tuvieron poco efecto en los últimos inmigrantes, quienes eran principalmente amigos y parientes de las familias ya establecidas. El grueso de los inmigrantes sirios, palestinos y libaneses a quienes podrían haberse aplicado las leyes de 1937 estaban muy bien establecidos en Colombia y sus hijos eran ya nacionales colombianos.

No obstante los diferentes obstáculos que tuvieron que enfrentar, las comunidades sirio-libanesas en Colombia fueron capaces de consolidar su posición durante las primeras dos décadas de este siglo. Las barreras que encontraron para su exitosa asimilación no deberían exagerarse. Los sirio-libaneses probaron ser resistentes a las difíciles condiciones y al duro clima, por las cuales un ministro británico había encontrado suficientes razones para aconsejar a los europeos contra la emigración a estas regiones colombianas.[73] Posiblemen-

rica establecieron restricciones para la entrada a sus territorios respectivos. Lo que ellos quieren es que lleguen agricultores y no comerciantes. Colombia y Brasil han tomado medidas de este género."

72 "Annual Report on Colombia for 1936", Bogotá, 18 de enero de 1937. FO371/20623/A1290. "Nota sobre una cláusula en el borrador del tratado Anglo-Colombiano relativo a las admisiones de nacionales", FO371/21444/A9716.

73 "Reporte General del Sr. Bunch sobre los Estados Unidos de Colombia para el año 1873-1874". "Accounts and Papers, Commercial Reports", LXXIV (1874), p. 359.

te encontraron menos dificultades en el proceso de adaptación que sus colegas emigrantes a la América del Norte, donde la división cultural era más profunda. Con seguridad, los inmigrantes sirio-libaneses en Colombia podían encontrar muchas similitudes con sus propias sociedades en términos de religión, concepto de la familia y otras costumbres sociales.[74] Aunque las investigaciones sobre el tema están todavía en su primera etapa, se puede decir que la adaptación de los sirio-libaneses al sistema de vida colombiano parece haber sido especialmente favorable. La mayoría de las puertas fueron abiertas muy pronto para ellos. En 1916, siete nombres sirio-libaneses aparecen ya en la "lista de cuota mensual" de la Cámara de Comercio de Barranquilla. En 1920, por lo menos cuatro aparecen como accionistas del Banco Dugand, uno de los más importantes de la Costa en ese entonces.[75] Fue quizá común el establecimiento de compañías de socios colombianos y sirio-libaneses, como Mendoza, Lahud y Cía., establecida en 1903.[76] La revista mensual **Alef,** publicada por el **Centro Social Arabe de Santa Marta** tenía un director colombiano, mientras un tendero libanés, Carlos Mohalen, era colaborador regular del periódico cartagenero **El Porvenir,** donde ofrecía al lector colombiano temas como "La Ciencia Arabe", "La fortaleza de Baalbek", "El Corán", "Los turcos y los árabes", en artículos llenos de máxima arábigas.[77]

Los inmigrantes sirio-libaneses en Colombia también demostraron arraigo y patriotismo hacia su país de adopción. En 1903, destacados miembros de la comunidad en Bogotá enviaban un mensaje al vicepresidente de Colombia expresándole su solidaridad frente a la crisis de Panamá, en el cual describían a Colombia como un "país hospitalario y simpático para nosotros."[78] En 1912, miembros de la colonia en Barranquilla donaron una estatua de la Libertad, erigida en el Parque Centenario, para celebrar un aniversario de la independencia de Colombia.[79] Es cierto que, al menos en la primera parte de

[74] Mömer, *Adventurers and Proletarians,* anota las similtudes entre los inmigrantes sirio-libaneses y los de Europa del sur en sus respectivos procesos de asimilación en Sur América. Ver p. 73.

[75] *Revista de la Cámara de Comercio de Barranquilla,* No. 1, 15 de septiembre de 1916; *Banco Dugand,* Informe enero-junio 1920.

[76] *Registro de Bolívar,* Cartagena, 30 de junio de 1903.

[77] Ver *El Porvenir,* varios números, 1913.

[78] *Registro de Bolívar,* Cartagena, 24 de noviembre de 1903

[79] M. Goenaga, *Lecturas locales, Crónicas de la vieja Barranquilla,* Barranquilla, 1953, pp. 128-29.

este siglo, los sirio-libaneses encontraron barreras sociales, tales como la entrada a ciertos clubes tradicionales —el Club Ocaña o el Club Cartagena, por ejemplo— las cuales quizás motivaron la proliferación de sus propias sociedades.[80] Algunas de estas organizaciones fueron un poco más que sitios de reuniones regulares —a veces en la parte trasera de una tienda— donde colegas inmigrantes se reunían para hablar o jugar cartas. Otras fueron más sofisticadas, como la "Unión Libanesa-Siria", establecida en Cali, que tuvo como meta principal: "La defensa de los intereses generales, la mayor unión, solidaridad, beneficencia, instrucción y mutuo apoyo entre los miembros de la colonia libanesa siria, residentes en el territorio de la República." [81] El hecho de que los sirio-libaneses a menudo mantuvieron estrechas vinculaciones con sus países de origen;[82] de que hayan establecido sus propios clubes y publicaciones, y preservado, en algunos casos, sus propias prácticas religiosas y el sentido de sus particularidades en la sociedad colombiana, no contradice el cuadro de un grupo inmigrante con una gran capacidad de adaptación al nuevo ambiente. Individuos como Elías Saer, a pesar de haber viajado a su nativo Damasco en varias ocasiones, decía amar a Colombia como su propio país —país que no le había tratado mal. Como escribió Carlos Mohalen en uno de sus artículos para **El Porvenir:** "Me veo obligado a manifestar mis deberes a este amable país, donde pasé los mejores tiempos de mi vida y tengo amigos muy respetables y distinguidos de quienes todo extranjero debe decir: Más vale un vecino cercano que un hermano lejano."[83] Relativamente pocos de ellos han regresado definitivamente a su lugar de origen. Un inmigrante recordó que recién llegado, le preguntó a un paisano cómo había hecho para tolerar el sol, la lluvia y el calor. El otro le respondió riendo: "Mira Jorge, tú tienes un mes aquí, deja que el tiempo pase a ver si te devuelves con plata o sin plata." Jorge no retornó, confesando después de 35 años: "Son muy pocos los que vuelven a su tierra."[84]

[80] En Ocaña los sirio-libaneses fundaron el Club del Comercio; en Cartagena, el Abdunia, el Club Unión y el Club Alamain fueron de los primeros. Ver Meléndez Sánchez, *La región de Ocaña y su desarrollo,* p. 115; Manuel Rodríguez, "Análisis de la influencia migratoria en Cartagena", estudio no publicado, p. 71; García Usta, "100 años en busca de la segunda patria."

[81] "Diligencias sobre personería jurídica de la "Unión Libanesa-Siria", Archivo Nacional, Bogotá, República, Ministerio de Gobierno, Sección 4a. Justicia (34), 1935, 0311. Una organización similar: la "Sociedad Siria de Beneficencia", fue formada en El Banco en 1929. Ver *ibid.*, Justicia (17), 1929, 243.

[82] Para las evidencias de estas vinculaciones, ver, por ejemplo, la revista *Alef,* la cual, en 1939, le dio un extenso cubrimiento a la cuestión de Palestina e incluyó detalles de donaciones para "los huérfanos y damnificados de Palestina" por la comunidad sirio-libanesa de Sur América. *Alef,* números 8-10, enero-marzo 1939.

[83] *El Porvenir,* 14 de enero de 1913.

[84] "Experiencias de tres inmigrantes árabes."